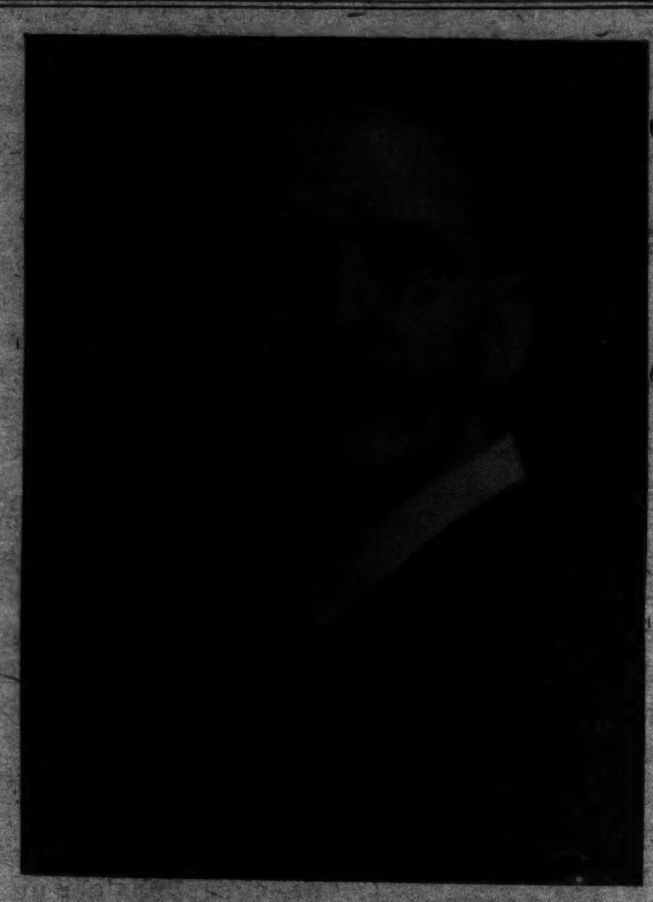
Repertorio Americano

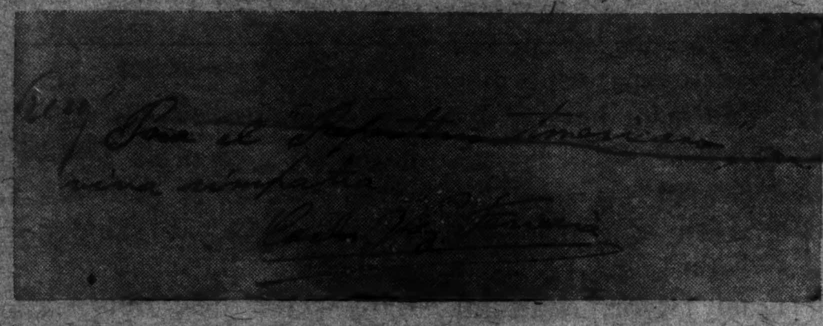
CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L | San José, Costa Rica | 1958 | Febrero | Nº 2

Año 36 — Nº 1182



Dr. *Carlos Vaz Ferreira* (1939)



SE FUE EL MAESTRO:

El último consejo de Vaz Ferreira

Por *Dora Isella RUSSELL*

(*Envío de la autora*)

Nunca asociábamos a Vaz Ferreira con la muerte. Parecía que no iba a morir; que no podía morir. Le veíamos anciano pero invulnerable, frágil pero resistente.

Todavía no lo creemos.

La muerte de Carlos Vaz Ferreira cobrará, con el tiempo, su dimensión verdadera, su resonancia americana. Ahora sólo sabemos de la congoja inmediata, el desgarramiento del tránsito reciente, la desaparición concreta de su silueta familiar y característica, que despertaba afecto e imponía reverencia. Pero lo bueno de las devociones, de las admiraciones, es no necesitar de la presencia corpórea. Vendrá después la serenidad para el juicio valorativo, para la revisión crítica, para la ubicación inamovible de un prestigio que ya ha ganado la posteridad. Estamos demasiado próximos para ser ecuánimes, y podemos incurrir por igual en las generosidades irreflexivas —acaso sea paradójico unir la reflexión con la generosidad— o en las negativas escépticas. Más tarde, más allá de la pasión estimativa, el verdadero Vaz Ferreira irá asumiendo, a medida que corran los días, el contorno trascendente de su empinado magisterio.

Ahora estamos a tan pocas horas de su partida, que renunciamos a lo que no sea el lado humano de la evocación, anotando un puñado de recuerdos, con prescindencia de esas meditadas consideraciones que otros podrán hacer con más autoridad que quien esto escribe. Porque esta es, exclusivamente, la hora del sentimiento.

Un gran profesor nos condujo, en años de estudios secundarios, ante el pensamiento de un filósofo uruguayo. El profesor —lo recordamos con agradecido cariño— era Luis Gil Salguero. Y el filósofo, Carlos Vaz Ferreira, naturalmente. Le conocimos a través de «Lógica viva». Muchas cosas se nos escurrían del entendimiento; pero más tarde descubrimos que aquella asimilación imperfecta de su enseñanza, era cosa prevista, nada desdeñable, manera fecunda, según el Maestro, de remover inquietudes, porque, decía, «lo parcialmente inteligible es un fermento intelectual de primer orden». Y fuimos comprendiendo que aquel esfuerzo intelectivo, que nos pareció estéril, podía fructificar más adelante. Eso era lo valioso. Porque la inteligencia no desaprovecha nada y la memoria selecciona naturalmente lo que le apetece.

Desde entonces el nombre de Vaz Ferreira volvió a resonar muchas veces en nuestro oído. Hasta que un día de 1944 conocimos al hombre. Ya tenía la misma estampa física que le vimos siempre. Fluía de él una extraña combinación de ternura y fortaleza. La apariencia o, mejor, la presencia afable, recubría un espíritu ardiente y templado, movido por un interés ecuménico, solicitado por todas las inquietudes; espíritu que no conoció la claudicación ante un problema ni la transigencia ante un ideal. Defendía con entereza sus convicciones, pero sabía también rectificarse, enmendarse; su pensamiento, lejos de todo dogmatismo, era flexible, elástico se adaptaba a las mutaciones de la vida, y eso explica el dinamismo y la cualidad *fermental*, no estacionaria, en devenir constante, de su ideario.

Predicó Vaz Ferreira infatigablemente la importancia del estudio desinteresado, pues ambicionaba gene-

raciones cuyo bagaje cultural tuviera a la vez un cimiento sólido y una posibilidad perpetua de incrementarse, aptas para toda evolución progresista, con una arquitectura ágil, no importa de qué estilo, siempre que no fuera el de las pirámides egipcias, porque «cerradas por arriba, no pueden construirse más que tumbas». Quería sistemas abiertos, desde los cuales «se podría ver el cielo, adivinar, suponer, concebir o fantasear . . . ». Saber, era para Vaz Ferreira un modo de existir, no un instrumento del hombre. La sinceridad, que fue una de sus virtudes esenciales, le impelía a señalar confusiones, a allanar el camino para los demás, a fomentar la reflexión y la duda, a desconfiar por igual de los optimismos pueriles y de los pesimismos paralizantes. Su trasfondo cauteloso le llevó a la recomendación de ideas y sentimientos que dieran jerarquía a la vida y contribuyeran a enseñarnos a «no agregar, a los dolores y horrores inevitables, el dolor y el horror supremo del pesimismo moral». Una curiosa forma de acción, desengañada por anticipado, no le sustrajo nunca de la actitud militante con que encaró todas sus responsabilidades; aceptó la aventura del pensamiento como una manera de inmolarse, sin rehuirlo, porque el pensar no admite la prescindencia, pero sabiendo los compromisos que comporta: porque «el quijotismo sin ilusión es el más heroico de todos». Entendida la existencia como agonía, fue el gladiador que enfrenta todos los riesgos, buen combatiente que no se aloja en la serenidad confortable, porque «el sujeto con verdadera vida moral, duda y sufre; su vida espiritual es conflictual».

En su estudio preliminar al libro del Maestro, «Sobre feminismo», anotaba Luis Gil Salguero: «Habíamos visto cómo el pensamiento de Vaz Ferreira a través de la vida, se iba llenando con todas las representaciones del destino, y cómo se integraba, y al hacerse más sabio, vigoroso y vital, llevaba las interrogaciones al seno del enigma. Tenía que ocurrir: el fondo de su pensar se ha hecho silencioso y nocturno y ha tenido que resistir las solicitudes de la realidad y de la tierra, sin desoír las que provenían de lo alto y que se le revelaban como sugestiones y posibilidades infinitas de un mejor conocer y un mejor hacer. La total sabiduría y la vida total han enfrentado sus abismos; más su razón no ha desmayado».

Vaz Ferreira puso en el hombre, su interés máximo, la culminación de sus desvelados cateos, reemplazando con amor, esas frialdades del raciocinio y esa disciplina sin rigideces que singularizó su modalidad de filósofo creador. Ambicionó convertir al país en un aula gigantesca, donde el individuo aprendiera los postulados éticos que insistentemente planteó, sin flaquear, durante sesenta años de docencia, porque no quería en América universidades que fueran fábricas de médicos o abogados, sino de *hombres* en quienes la dignidad de la conducta constituyera una exigencia moral impostergable. Hombres que construyeran democracias, que conciliasen lo bueno y lo bello, que combatiesen por lo justo, que aunaran la consecuencia ideal del pensamiento con la acción, que buscasen superarse en todos los terrenos, pues «lo que tiene valor es subir todo lo que se pueda, levantando la carga; que la moral se eleve todo lo alto posible, levantando la conducta».

Pero nos estamos saliendo del propósito inicial y estamos cayendo sin quererlo en el afán de bosquejar algunos de los principios anunciados a través de sus libros, incurriendo en lo contrario de lo que Vaz Ferreira aconsejaba: «Reduzcamos a lo estrictamente necesario el mal necesario de resumir a los escritores». No lo intentaremos. La vastedad de su mundo mental escapa al esquema, está más allá de la definición que limita y del resumen que empequeñece.

Una plural actividad no significó, en la vida del Maestro, que dispersara sus energías. Todo lo hizo ahincadamente, con igual fervor, con total abnegación. Como universitario, como guía de juventudes, como ciudadano, como esposo y padre, todo lo cumplió como varón íntegro, con honradez suprema, con una maravillosa pureza sin deserciones. Su universo entrañable comenzaba y terminaba en los límites de su casa; no hay más que leer la dedicatoria del «Fermentario»: «*Para Elvira Raimondi de Vaz Ferreira, por quien, para mí, no todo «lo real fue dolor» y no todo «lo ideal fue sueño»*, para adivinar el bello y prolongado romance. Dio a los suyos su inagotable tesoro afectivo, y su mujer y sus hijos fueron el eje de sus devociones. No concebía que se pudiera preferir un viaje al recogimiento del hogar. Allí estaba todo lo necesario: los seres queridos, los libros predilectos, la discoteca valiosa. Mujer, hijos, lectura y música, ¿qué más felicidad podía desear un hombre? Reprochaba, sonriente, a Carlos Sabat Ercasty, de padecer de «delirio itinerante», pues sólo comprendía la felicidad total en el seno de la familia. Sólo viajó en contadas ocasiones, por coacción de las circunstancias: alguna vez visitó La Plata o Buenos Aires; en 1946, Río de Janeiro, presidiendo una delegación cultural que compartían el ya citado y andariego Sabat Ercasty y el doctor Prando. Pero su dicha estaba en la casona de Atahualpa, circundada por un jardín umbroso, que no dejaba podar y cuyo seductor desaliño, grato al espíritu, parece poblado de evocaciones.

Su ductilidad interior se manifestaba en la agudeza de las respuestas, a veces maliciosas pero sin acrimonía; desconcertaba al saludador incauto que al darle la mano preguntara, trivial: «¿Qué dice, don Carlos?», con un rápido y certero «¡Lo menos posible . . !»; y se quedaba sonriendo ante el interlocutor un poco azorado. Nadie olvidará su frase característica, al llegar o al despedirse: «Se saluda . . . », con aquel inconfundible acento suyo, suave y retozón, lleno de reticencias. Nos recriminó siempre haberle dicho «anciano» en un artículo publicado en este Suplemento (7-IV-1957). Ni con golosinas —su única debilidad— compramos su indulgencia. «El chocolate es bueno pero no borra el «anciano», nos rezongaba jovialmente». Nos enternece recordarlo ahora. Como recordaremos siempre la manera fascinante con que muchas veces nos recitó de sobremesa, los sonetos de Antero de Quental que prefería. Aunque alguna vez nos dijo que en cosas del verso era un mero «sentidor», fue sin duda un conocedor serio y profundo quien pudo escribir el famoso tratado «Sobre la

percepción métrica». Tampoco la poesía le fue ajena. Parecía remoto y estaba en todo. La casa, las clases, su profesión de abogado, la Cátedra de Conferencias creada para él por el Presidente Batlle y Ordóñez por ley especial de 1913, el Rectorado, la Facultad de Humanidades, el Ateneo, la amistad, la música, la buena mesa, ahí donde él puso su corazón, se ennobleció.

Volvemos a decir de él, que fue un hombre puro. Hasta el último momento la rectitud moral fue su preocupación postrera. Podemos atestiguarlo.

Fuímos, aparte de sus familiares, la última persona que estuvo con él, mientras cenaba, con buen ánimo, en el sanatorio, atardecido ya el 2 de enero. La enfermedad que lo retenía desde hacía pocos días en cama, no había rozado sus facultades y su lucidez era la de siempre. Bromeaba, de buen talante, y nada hacía prever el íominente desenlace. Le relampagueaban los ojos vivaces y emergía de las ropas blancas fresco, luminoso, pulcro, recién afeitado, cuidado el bigote, nítidas y finas las facciones. La conversación fue breve y jugosa. Para nosotros, se ha vuelto cosa inolvidable. Ni bien le saludamos, nos respondió comentando nuestros recientes artículos sobre Roberto de las Carreras. «Dijo lo que se debía decir y calló lo que hay que callar», nos aprobó, añadiendo: «Puedo decirlo, porque nadie conoce mejor que yo la vida de Roberto». Y se extendió en datos, nombres, recuerdos, bajo promesa de silencio. «No hay que decir sobre las personas cosas innecesarias». Comentamos con mutuo desagrado la debilidad periodística de la exhibición sensacionalista. Y nos dijo entonces:

—*No escriba nunca cosas de lodazal.*

Salimos —prometiendo volver al día siguiente— repitiendo la frase.

Hoy, se ha convertido en el último consejo del Maestro, y cobra un valor testamentario, cuyo contenido ético no podremos olvidar. Fué, al borde de la muerte, el mensaje de un hombre superior y de alma limpia, que no descuidó ni en el último instante la actitud docente. Nació para enseñar y murió enseñando. En esa última lección que recogimos de labios de Carlos Vaz Ferreira se encierra todo un itinerario de conducta, frase recta como él mismo, puro hasta el fin, que parece entresacada de su «Moral para intelectuales», y en la que cabe un vasto programa de decencia literaria.

Pocas horas más tarde, el Maestro entró en el silencio. La muerte le ahorro el sufrimiento y la declinación, pues se marchó con sus dones intelectuales intactos, suavemente, como si se deslizara hacia otro sueño.

Sobre el dolor recién abierto, se levanta la dulce perennidad de su recuerdo.

Dora Isella RUSELL.

Montevideo, 3 de Enero de 1958.

Dos catalanes ilustres desaparecidos

Por *Lorenzo VIVES*

Para *Repertorio Americano*

Cataluña viene de llevar a la tumba a dos de sus hijos ilustres: el compositor Enrique Serra y el veterano actor Enrique Borrás.

Joaquín Serra es, indirectamente, un producto de aquella escuela de música que los condes de Perelada tenían establecida en su palacio, en el corazón del Alto Ampurdán, desde hacía mucho tiempo. De aquella escuela popular salieron músicos destacados, y uno de ellos fué José Serra, padre y maestro de nuestro Joaquín. Humilde de cuerpo y de presencia, fué subiendo poco a poco consumido por la inquietud de la creación. Cuando su padre dejó nuestro bendito Ampurdan para hallar en Barcelona más campo a sus necesidades globales, Joaquín se sintió trasplantado, pero halló, con el trasplante, tierra propicia a sus sueños musicales. A los diez años ingresó en la Escuela Municipal de Música de Barcelona y tuvo la dicha de recoger las enseñanzas de hombres como Millet, Pellicer y Morera. Ya llevaba bien meditada la dirección que le impusiera el padre. Las composiciones de éste eran conmociones para aquel espíritu consumido por la gracia de la música, y a los catorce años compone su primera sardana: *La primera volada*. Después, sigue componiendo y obteniendo la comprensión de los entendidos, que le otorgan el premio de la Fundación Rabelly, varias veces, el *Sant Jordi*.

No se contenta con dar al acervo sardanístico catalán lo mejor que puede, sino que, también, penetra en campos más vastos y da, entre otras obras, unas *Variaciones para piano y orquesta*, que Pablo Casals, con su orquesta, en 1931, da a conocer. Después: *Tres piezas para orquesta de Cámara*, *Tempestad Aclarada* –obra lírica en tres actos–, los ballets *Carnaval y Doña Inés de Castro*. Este último fué estrenado en Niza por la compañía del Marqués de Cuevas y, posteriormente, en el Teatro de los Campos Elíseos, de París. El maestro Serra no podía sentirse satisfecho: sentía siempre el anhelo de superación, y la creación continuaba: obras para coro, para piano, para los «esbarts» y sardanas para las «cobles» de Cataluña, llegando a penetrar en nuestro corazón por la exaltación de la forma, *Cavallaresca*, *La Vall Dels Ecos*, *La Tirotitaina* y *La Festa*.

El fué quien dió efectividad a nuestro teatro en su época del renacimiento catalán. Rusiñol, Guimerá e Iglesias pudieron llegar a poner nuestro teatro a la par del francés contemporáneo, gracias al fervor del pueblo que se sentía atraído por el insigne Borrás, que llevó por doquier el nombre de nuestros tres dramaturgos y el conocimiento de sus obras más importantes. *Terra Baisa* exige la ecuación Guimerá-Borrás. Hasta el mismo teatro castellano se siente estimulado por la eclosión del catalán. Es tanto el éxito logrado por nuestras obras, que son traducidas inmediatamente y representadas de una manera simultánea en Cataluña y en tierras de habla castellana. *Terra Baixa*, *El Mistec*, *Els Vells*, *Mar i Cel* . . .

Como didáctico, ha dejado otra obra interesante, que es el *tratado de Instrumentación para «Cobla»*.

Cataluña siempre ha sabido llevar dentro de su alma el culto a los hijos ilustres, y ahora, en estos momentos de opresión, más que nunca se hace del enterramiento de uno de ellos, motivo de manifestación nacional, y así, mientras la «cobla» de Barcelona ejecutaba la marcha fúnebre escrita expresamente por el maestro Rafael Ferrer, el pueblo seguía emocionado en el cortejo callado, en el que Cataluña estaba sintetizada.

¿Qué decir del eximio Enrique Borrás, del mago de la palabra, del ritmo y de la elegancia verbal? El, que apenas mal hablaba el catalán cuando empezó, muy joven a figurar en los escenarios de aficionados de Barcelona . . .

Llega Borrás a compenetrarse de tal modo con los personajes que vitaliza, que en el caso de *Manelic*, se confunden ambos. Borrás es Manelic y nadie puede concebir a Manelic sin Borrás. Por esto cuando por estos lugares me han hablado de *Terra Baiza* en castellano me he tapado los ojos y los oídos para que nadie pudiera profanar la imagen de nuestro Manelic. Sólo puede haber uno: Enrique Borrás.

El milagro de Borrás lo consigue en la escena castellana. A pesar de las dificultades del idioma, logra superarlas y con su voluntad, su voz y su presencia, triunfa en todos los personajes que protagoniza. Nunca hemos visto un «Don Crespo» del *Alcalde de Zalamea* como el que él interpretaba. Su dicción era llana, sin trucos fáciles para lograr el aplauso. En cambio, jugaba con ella y con inflexiones conseguía, calladamente, emocionarnos.

Toda la península es visitada por él y no contento con ello, cruza varias veces el Atlántico para admirar a los públicos de estas riberas.

Antes de salir nosotros de España, cuando él ya contaba sus 70 años, todavía lo admirábamos viéndole representar, cómo en otros tiempos, el Manelic con la misma fuerza y agilidad de siempre.

En Barcelona, casi hasta los 90 años, actuaba en su teatro, que perdurará su nombre de *Enrique Borrás*.

En Badalona, en donde nació, descansan sus restos.

Ciertas personas llegan a la vida con una misión a cumplir, y acabada ésta, acaban ellas también. Pero la ley del retorno nos hace esperar. Pero, hace tanto tiempo que esperamos . . .

San José de Costa Rica.
Marzo de 1958.

El arte de dominar

(Traducción y envío de *P. D.*, Cartago)

El aparato social no cesa de perfeccionar los métodos con que domina al individuo. Es entregando a los fantasmas el espíritu de los hombres, como éstos llegan a ser presa de la sociedad, como verdaderos «poseídos». Gracias a una técnica psicológica incesantemente profundizada, la sociedad logra, no sólo transformar al hombre en robot, sino a fabricar toda de una pieza la opinión de una muchedumbre, un partido, un grupo. Se confecciona a «héroes» en serie, que las masas imitarán, se elaboran falsos grandes hombres que adorarán, se les impone la artificiosa leyenda de los jefes, de los hombres de estado, se les entusiasma con un ideal social obligatorio y universal, o con planes quinquenales presentados como capaces de dar la seguridad material total, porque todo lo habrán prevenido, excepto lo que ocurrirá.

Si los procedimientos técnicos de embrutecimiento de las masas se perfeccionaron, quedan, sin embargo, basados en los principios psicológicos seculares aplicados por los brujos para fabricar los ídolos y los dioses. La radio de Estado, la prensa de Estado —grandes cotidianos y magazines— los discursos de los ministros en función, esos teólogos del Estado, continúan la obra indispensable de la casta dominante cuya misión consiste en entretener sabiamente el embrutecimiento del pueblo y su docilidad.

Esos fantasmas que esclavizan al individuo, son como un esquicio aparentado con la teoría Volteriana de la impostura. Sin embargo, ni Voltaire ni los numerosos espíritus pretensos libres que lo precedieron elaboraron su pensamiento de manera científica, no lo basaron sobre hechos psicológicos positivos y bien observados. Ahora bien, los «fantasmas» existen como fenómenos psicológicos de la imaginación que conducen a los hombres. Dios existe como construcción del espíritu, objeto de creencia, causa de actos de obediencia puesto que lo que caracteriza el «fantasma» es que posee en sí mismo una fuerza, una energía, un poder que se ejerce sobre nosotros, que se opone a nosotros, qué nos constriñe a obedecer, a pautar nuestro comportamiento. De esta noción psicológica de «fantasma», la psicología clásica y la psicología social estarían con derecho de sacar conclusiones revolucionarias, las que esas ciencias probablemente nunca sacarán, porque acaban en una glorificación del pensamiento individual, en la negación de la autoridad y del deber de obedecer, lo que ninguna sociedad, Estado o gobierno nunca tolerará.

R. MUNIER

(*Defensa del Hombre*),
Octubre de 1957

Lincoln y Bolívar en el panorama del espíritu...

Por *N. VIERA ALTAMIRANO*
En *Diario de Hoy*. San Salvador.

Acabamos de conmemorar una vez mas la fecha de Lincoln. Ya que no nuestros pasos, ha sido el tiempo el que nos coloca de nuevo frente a frente a este santuario de la historia de América, y nos regocijamos—saliéndonos franca y resueltamente del desaliento— viendo cómo la devoción se mantiene, notando cómo el reconocimiento no se torna tardío frente a la memoria de un hombre extraordinario por su bondad, por su valentía y por su sencillez. Esto quiere decir que en nosotros —los hombres de una hora de indecisión y no exenta de brutalidad—, no se ha perdido todo, desde luego que podemos todavía responder a una llamada, a la llamada que nos llega de las entrañas de lo que debe ser la substancia misma, la esencia, de la vida.

Hombre de una sección de nuestra América con la cual no hemos llegado aún a entendernos porque la lengua es espíritu y cuando hay dos lenguas distintas las distancias espirituales son casi infranqueables, Lincoln se ha hecho querer entre nosotros, los de habla hispánica. Para el hispano-americano, el Emancipador es hombre suyo como lo es el Libertador. Lincoln está en nuestras almas encendido de llamas como lo están Bolívar, Hidalgo, Martí, San Martín. Está con nosotros porque a él correspondió la afirmación resplandeciente de una verdad por la cual todos queríamos morir: la verdad del linaje humano, la verdad de la dignidad del trabajo, la verdad de la unidad de todos los hombres, no sólo dentro de las demarcaciones que la impotencia colectiva ha señalado, sino dentro de la más amplia universalidad de la tierra, de este paraje tan propicio para la alegría como para las lágrimas que llamamos nuestra morada.

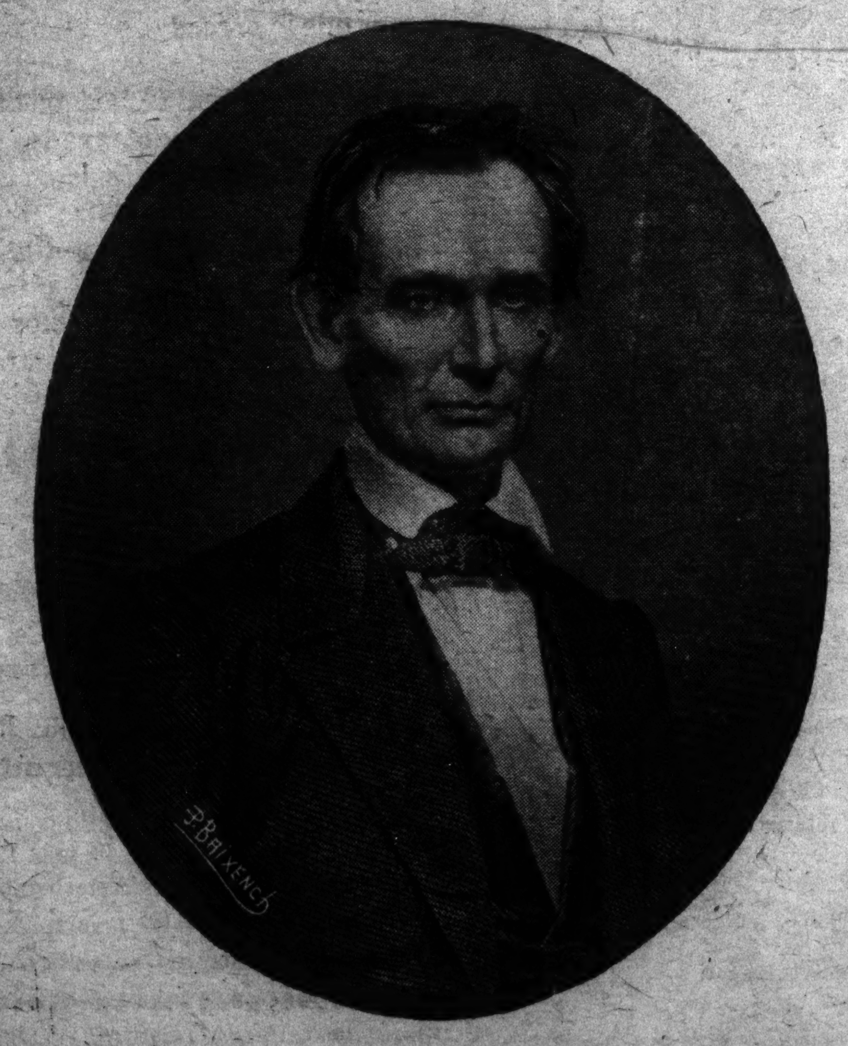
Ha pasado ya casi un siglo desde la fecha en que el Emancipador cumplió su destino. Nuestras naciones americanas han sido transformadas por la mano de múltiples generaciones. Nos hemos enlazado hasta acercarnos al momento de una convivencia cordial. La ciencia y la técnica han dado más poder humano a los millones de americanos que llenan a América. Hemos construido ciudades que exceden en grandeza a cuantas ciudades tuvieron en el pasado la misión de hacer la historia. En el hombre americano hay ahora un poder mayor y reconocemos llenos de gozoza certidumbre que de la América



Simón Bolívar

está saliendo la señal definitiva para la liberación del mundo. Todo ha sido cambiado en nuestro medio. Aun nuestra naturaleza ha sido herida por la mano nuestra, dura en nuestra acción. Y debemos tomar de todo ello el elemento de una fe nueva o renovada, porque a pesar de tanto cambio algo ha quedado en pie del ayer con firmeza diamantina y vemos cómo esas verdades de nuestros mentores, de nuestros conductores siguen con vigencia magnífica y como a estas alturas de los tiempos lo que esos hombres defendieron, lo que esos altos espíritus creyeron sigue siendo la atracción mayor para nuestros espíritus. En estos momentos podemos decir que ellos orientan nuestras vidas y tienen la capacidad de recogernos, como recoge el pastor en el silencio de las montañas las ovejas perdidas en la sombra. Las ovejas hispano-americanas nos perdemos en las breñas del resentimiento o de la duda.

El poder material es esencial para el hombre moderno. La tierra se llena de seres y hay urgencia de dar al mundo el poder. El poder se alcanza, aun cuando revista las modalidades materiales más simples o crudas, por medio del espíritu, por medio del conocimiento y el saber. Pero todo poder material se vendría abajo si a la par no le acompaña la adherencia magnífica de los valores espirituales, y cuando las comunidades se desenvuelven poderosas y cada vez en ellas se advierte el señorío del hombre,



Abraham Lincoln

alienta y da fe la permanencia de lo otro, como en este caso de América que se alza ya como dueña del mundo y que orienta sus pasos conforme la señal de sus altos espíritus. Los hombres de aquella América nuestra que apenas balbuceaba en el concierto del mundo están aquí presentes. El poderío atómico, con todos sus deslumbramientos, no ha oscurecido sus nombres. Los más altos rascacielos, las maravillas técnicas no han superado, gracias a la Providencia, la grandeza del Emancipador, el frenesí de libertad de Bolívar, todo lo que en nuestra historia es consagración de los valores del Espíritu.

Premio Editorial Losada, S. A. - 1958

La *Editorial Losada S. A.* convoca a un concurso de novela con un premio único de 25.000 pesos moneda nacional. Las obras presentadas deberán ajustarse a las condiciones siguientes:

Artículo 1º El autor deberá ser un escritor de lengua castellana, sin exclusión de nacionalidad ni residencia.

Artículo 2º Los originales serán novelas inéditas de no menos de 60.000 palabras, estarán escritos en castellano y serán presentados en tres ejemplares mecanografiados a doble espacio antes del 30 de agosto de 1958, fecha en que su admisión será cerrada de manera absoluta.

Artículo 3º Los originales estarán firmados con un seudónimo e irán acompañados de un sobre lacrado en cuyo exterior constará el seudónimo y en el interior el nombre del autor correspondiente.

Artículo 4º El resultado del concurso será dado a conocer dentro del mes de octubre de 1958. En la misma fecha se harán públicos la fecha de entrega del premio y los nombres de los escritores componentes del jurado.

Artículo 5º El autor de la obra premiada recibirá, además de los 25.000 pesos moneda nacional del premio, el 10% de los derechos de autor correspondientes a una tirada de 10.000 ejemplares, que se hará de la obra premiada. La obra seguirá siendo propiedad del autor.

Artículo 6º La *Editorial Losada S. A.* gestionará las ediciones francesa, italiana e inglesa de la obra premiada con casas editoriales de reconocida competencia.

Artículo 7º La *Editorial Losada S. A.* se reserva asimismo el derecho de editar, en las condiciones habituales y en el plazo de un año, otras obras presentadas al concurso.

Artículo 8º El premio no podrá ser declarado desierto por ninguna razón.

Los originales deberán remitirse a Editorial Losada S. A., Concurso de novela 1958, Alsina 1131, Buenos Aires. Los autores que no resulten premiados podrán retirar sus originales a partir del 1º de noviembre del año en curso.

Buenos Aires, 1º de febrero de 1958.

Nota: Esta circular modifica la que anteriormente se había difundido, ampliando los plazos para la recepción de originales y el fallo del jurado. Lo hacemos así atendiendo a numerosas sugerencias recibidas, con el propósito de dar mayores facilidades a los autores.

1o. de Mayo

Por *Henri DUBOIS*

(Envío del autor)

Salud, trabajadores del campo y la ciudad. Hoy es el día para dedicarlo a recuerdos y aspiraciones. Recuerdos de las injusticias y aspiraciones de la vindicación a que se tiene derecho.

Me viene hoy el recuerdo de un Primero de Mayo que pasé en Madrid, y al quedar dicho día paralizadas todas las actividades me comentó un hombre partícipe en la política de aquel país que el día parecía un Viernes Santo laico. Tuve que rectificarle diciéndole que el 1° de Mayo era el día de los trabajadores que santificaban un sin fin de injusticias y que la religión de la abnegación obrera imponía respeto este día. El obrerismo tiene una religión ante la cual tienen que avergonzarse todos los que la han mancillado durante tantos siglos.

Yo os recomiendo que en el día de hoy no intentéis cobrar cuentas viejas. Dad ejemplo, sed magnánimos y sonrientemente y en el seno de vuestras familias celebrad vuestro día en la confianza que el tiempo trabaja para vosotros.

El capital tiene que hacerse acreedor a vuestra colaboración, pero con buena fe e instintos humanos, no haciendo valer su orden para restaros actividades reivindicatorias, tácticas que emplean los dictadores de baja ralea.

Vuestro patrimonio, el trabajo, merece respeto. Vuestro hogar, proporciona riqueza colectiva y vuestros hijos tienen derecho a ser asistidos por los estados encargados de velar la suplencia obligatoria de la falta de medios de sus padres para la educación de sus hijos.

Reclamad lo vuestro en forma correcta. Que se os respete y considere como lo que sois.

Organizad vuestros servicios cooperativos que constituyen una magnífica defensa. Vuestros escasos individuales elementos económicos pueden servir para cosas muy grandes si lográis agruparlos.

La defensa de vuestros intereses de clase debéis hacerla vosotros mismos, permitiendo también, la generosa ayuda de los demócratas de conciencia que acarician su sueño nocturno cuando os prestan servicios.

Exigid a los hombres que hablan en representación vuestra que tengan conciencia y que no fuera un puro cálculo el utilizar vuestro nombre para alcanzar posiciones.

Mantened con el sudor de vuestras frentes el altar de la aportación que prestáis a la humanidad. Este debe ser vuestro orgullo y la presentación de la imagen para que se os atienda.

Salud, un fraternal saludo y que Dios os bendiga.

San José de Costa Rica, 1º de Mayo de 1958.

En recuerdo y aprecio

San José, 3 Mayo 1958.

Sr. don JOAQUÍN GARCÍA MONGE.

Muy estimado y querido don JOAQUÍN:

Cuando —hoy— recibí el Nº 1, Tomo L, de Rep. Amer., *me emocioné igual que como si después de treinta años de ausencia, de pronto, volviera a encontrarme con un noble y querido amigo. Pensé en correr a su casa —a la casa del Mago de América— para darle un abrazo; para respirar —en el ambiente de su oficinita— ese grato olor de papeles, viejos y nuevos; para volver a ver tijeras y recortes sobre la mesa redonda en la que durante cinco largas décadas Ud. ha venido, de día y de noche, —infatigable, silencioso, tenaz— oficiando como en altar de catacumba, la misa de la fraternidad y de la dignidad de América.*

Con el Nº 1, Tomo L, de Rep. Amer. *en mi pupitre, empecé a recordar tiempos idos: los de la Escuela Normal —con Ud. y sus compañeros, forjadores de hombres—; los del primer número de* REPERTORIO, *en que Lugones, el helenista, y el heleno, nos daba verbo de admonición; los de mis casi primeros versos y prosas, que Ud. anidó —paternalmente— en su revista naciente, alentándome . . . Los días oscuros y confusos de hace diez años, cuando* Repertorio *entraba por las puertas de una cárcel y hasta allí me hacía llegar el mensaje fraternal y solidario de los generosos escritores de México.*

Y todo esto —¡y mucho más!— que Ud. y Repertorio *hicieron por mi persona, se ha repetido con decenas y quizá centenas de intelectuales y escritores de todo el Continente. Su labor, a más de difusión de la cultura, de la —cultura sin etiqueta—, ha tenido alcances humanos incontables.*

¡Y pensar que del Primer Tomo al Cincuenta el «milagro» se debe sólo a su abnegación, a su silencioso heroísmo, a su fervor, que me parece de la misma índole que el de Palissy, enamorado de sus arcillas preciosas!

No, no puedo dejarme en el pecho la emoción que me ha suscitado recibir —plegado en tres dobleces, arrollado en la fajita de papel corriente, rotulado con mi nombre— su Rep. Amer., *querido don Joaquín, pues sé cuánto esfuerzo le ha costado esta empresa: una vida entera dedicada conscientemente a una tarea generosa, fecunda en bienes para toda la América.*

Que mi voz sea una —entre todas las que se manifiesten— con motivo de este acontecimiento expresándole admiración y gratitud.

De Usted amigo y servidor:

Carlos Luis SAENZ E.

Vasconcelos y el Premio Nobel

Por *Ismael Diego* PEREZ

(*Envío del autor. Es un recorte de la Revista* Hoy)

Esta misma idea fue publicada por mí en el periódico «Novedades», en las fechas 13 de agosto y 3 de septiembre de 1957, con los títulos «Vasconcelos, filósofo de Iberoamérica» y «Vasconcelos, Premio Nobel». El Dr. Agustín Basave, distinguido filósofo regiomontano, repitió la misma idea en el periódico «Excélsior», con fecha 2 de octubre de 1957.

Vuelvo a incidir en las mismas razones, con nuevos aspectos originales y una mayor amplitud de desarrollo ideológico.

Si algún intelectual en Ibero-América merece el Premio Nobel de Literatura es el filósofo José Vasconcelos. Nadie como él representa la unidad continental de la cultura hispánica. Sus libros son el más noble legado de un hemisferio de estirpe y de cultura, que permanece y trasciende, porque la realidad del hombre se afirma y proyecta en todo momento, y el mundo iberoamericano es un espléndido pasado y presente, pero todavía es más grande en su futuro.

Tres signos meritorios concurren en José Vasconcelos: el culto del clasicismo cultural mediterráneo, el espíritu teológico y jurista de España y el sentido de Ibero-América, como unidad de destino en lo universal.

Su obra literaria y filosófica está llena de ese espíritu clasicista de la cultura, como lo vemos en sus estudios teóricos o en su visión cultural y política de la revolución mexicana. Todavía sigue en pie como paradigma de lo que llamó «la raza cósmica», el lema de la Universidad de México: «Por mi raza hablará el espíritu».

Pero sus méritos intelectuales o su acendrado humanismo cristiano, de tantos matices y de tanta riqueza de contenido, no ocultan o disminuyen al hombre de acción, como vemos en su novela autobiográfica «Ulises criollo», o en «La Tormenta». Podrían parangonarse sus méritos con un hombre fabuloso y realista del Renacimiento europeo, lleno de vitalidad aventurera o de misionero de nobles causas: podríamos dar cita en la misma persona a un Hernán Cortés o a un Motolinía, a un Antonio de Mendoza o a un Fray Junípero Serra.



José Vasconcelos
(En 1958)

Vivió una época de la historia mexicana en que era necesario saber de todo y hacer de todo: la gran riqueza de la estirpe iberoamericana le daba aptitudes universales, con un gran fondo de intuición, que era la llamada aborigen de la tierra y del hombre nuevo, en trance de creación revolucionaria. Alumbraba la obra del cíclope, recreando el inmenso espíritu de los visionarios conquistadores, en el nacimiento de América.

Su función teórica había de ser en la medida de la acción. No hay filosofía ni especulación teórica si no se transforma en acto. No podría darse el academismo del erudito o del jardinero culto, que labra día a día los primores de su vergel, o del esteta de la palabra, para entretenerse en minucias o en detalles de la forma, sino el ciclón, el tornado o la tormenta, que en su impulso telúrico, todo lo arrolla o lo crea de forma improvisada y genial, lo mismo que el soplo divino origina la naturaleza.

Así es la obra de Vasconcelos. O son los arrebatos varoniles y providenciales del mexicano, que recuerdan su estirpe castellana, o es un gigante que encuentra su oportunidad y la ejecuta.

Simboliza en espíritu la misma gesta de Bolívar, el libertador. Vasconcelos pensó en Bolívar y escribió su biografía. El venezolano desea crear con la espada y la política y confiesa que había arado en el mar. Vasconcelos desea crar con el espíritu: singular proeza que sólo podía comprender Don Quijote, el gran hidalgo de la Mancha. O aquella legión de misioneros cristianos, nuevos Quijotes en la conquista del alma indígena para Dios.

Pensemos que Don Quijote está vivo y están muertos el cura y el barbero: por esta razón, Vasconcelos cada vez será más realidad en el alma de los pueblos ibero-americanos.

Y a pesar de vivir en la acción, escribe algunos libros de valor permanente, como creados en el sosiego del estudio, y en la permanencia está la obra del genio: de Robinson a Odiseo, que leen todos los educadores de Ibero-América; la Raza Cósmica. O su maravilla de pensamiento trascendente, en su «Todología».

Una obra de gran valor teórico, como una catedral gótica, levantada con ideas y palabras, es la llamada «Filosofía estética». Si no hubiera escrito otros libros, bastaría éste sólo para dejar una huella profunda de su paso. No está lejano el día que en las cátedras de filosofía haya una dedicada a José Vasconcelos, como ocurrió con otros filósofos en el pasado, que no fueron reconocidos en su tiempo.

Este libro contiene un sistema filosófico de tanta trascendencia o de punto de vista original, como el «Discurso del Método», de Descartes, verbigracia, y de parecidas consecuencias culturales.

En síntesis; toda filosofía viene de Dios o lleva a Dios; es la misma conclusión de otros sistemas no teológicos. Vasconcelos establece lo que llama el «método de la coordinación».

En vez de filosofías de análisis, crea una filosofía de síntesis. Podemos pasar veinte años de análisis para hallar unas horas de síntesis, como la más difícil tarea del filósofo o del hombre de ciencia.

La filosofía vasconcelista no conoce por abstracción, sino por armonía, o por la revelación. La teología de San Pablo da la clave final del conocimiento.

(Pasa a la página 26)

Versos de *Laura Da VINCI* de su libro en preparación: «FILIGRANAS»

(En *Rep. Amer.*)



Laura Da Vinci

Laura Da Vinci, escritora y poetisa cartaginesa, de sutil pluma y delicado espíritu, comenzó a escribir sus primeros versos a la tierna edad de ocho años. Brilló siempre en las aulas de la escuela y del colegio de su ciudad natal por su dedicación a las letras, revelándose en la estudiante, la pluma exquisita para el verso, la prosa y el cuento. No en vano dijo cierta vez el escritor Mario Sancho Jiménez, director intelectual de Laura Da Vinci, a quien ella debe el conocimiento de varios idiomas, principalmente el italiano: «Laura Da Vinci es una literata en flor, que con el correr de los años, dará prestigio a su tierra».

Y en efecto, sus publicaciones han recorrido todos los diarios nacionales y las mejores revistas literarias del país y extranjeras. Actualmente escribe para el «Repertorio Americano».

Tiene en preparación una bellísima novela que se llama. «La estatua de marfil» y que publicará el mes entrante, fuera de otras obras que piensa publicar como su libro de versos titulado: «*Filigranas*», etc.

Es artista, pinta al óleo, toca el piano y el acordeón.

Le gusta mucho leer buenos autores y actualmente estudia alemán; su obsesión son los idiomas.

Proyecta para el futuro un viaje a Europa, tierra de sus antepasados. Laura Da Vinci es una de las pocas mujeres de Cartago que se han distinguido como intelectuales. Figurará en la próxima edición extraordinaria de «Monografía de Cartago» como ejemplo de la mujer cartaginesa que más ha sobresalido. Sus versos, sus prosas y sus cuentos son numerosos.

Fué una de las fundadoras de «La semana de Cartago», periódico de la ciudad de las brumas y actualmente ocupa el cargo de Jefe de redacción.

VITRALES

(Para José Antonio Zavaleta, el amigo de siempre.)

Vitrales . . .
ensueño
en el cromo de luz
que por ellos
se tamiza
como antífona
sagrada.

Vitrales . . .
y el sueva
nemoroso
de los templos
coloniales
ellos son
como aves
prisioneras
que se baten
sin cesar,
en espera
de la luz
que las venga
a liberar.

Y el alma . . ?
Vitral
ensueño . . .
¡Tú!

EL AMADO IMPOSIBLE

El que fué
el mimado
que en mis sueños
ostentaba
leve tul;
el que daba
sus caricias
sin querer . . .
se fué un día
sobre la onda
de un celaje
rosiclear

Supe luego
que una vez
tuvo ganas
de volver
pero la onda
del celaje
no surgió
e imposible
lo tornó . . !

A MI MADRE

(Versos escritos por la autora a la edad de ocho años)

Mi mamá es mi vida,
mi mamá es mi sol;
ella me abriga
y me da calor.

Mamita querida
de mi corazón,
que Dios te proteja
con su bendición.

Quiero ser tu consuelo
y ser muy obediente:
que niña tan buena,
te dirá la gente.

Y si acaso algún día
te hiere un quebranto,
aquí tienes a tu hija
que te quiere tanto!

EL RETRATO

Un artista pintaba enternecido
finos trazos de un rostro de mujer;
abismado miraba la pintura
desde la noche hasta el amanecer.

Hermosa virgen de mística belleza;
cutis terso cual pétalo de flor.
Dió tantos dones la Naturaleza
a la preciosa niña de su amor.

El artista miraba con anhelo
buscando en la expresión de la mirada
una quimera, un sueño, algo de cielo,
que vive en una alma enamorada.

Pero un dia. por fin, decepcionado,
hizo pedazos la genial pintura,
por no poder pintar, desengañado,
el alma trazumada de dulzura!

EL PAJARO PRESO

(A mi hijo Humberto).

Mira, mamá, encontré un pajarito
en el jardín donde jugaba yo;
ven a verlo, es tan bonito!
Seguro de aquél árbol cayó.

El muchacho lleno de alegría
aprisionaba al ave que deseaba huír,
y en una jaula que había sido mía,
quería protegerlo, que no fuese a morir:

Le daré agua, decía, le daré alpiste,
y con paja le haré su nidito;
le silbaré para que no esté triste
y crea que es otro pajarito.

Entonces con mucha dulzura,
dejé al ave que pudiese volar,
y abrazando a mi hijo con ternura
a su corazón traté de hablar.

No ves que cautivo puede morir?
Sin dejarle nada más que aletear?
Los pájaros presos no pueden vivir,
porque los hizo Dios para volar!

LA ALFARERIA

Mi hogar es una alfarería
en donde modelo con ardor,
las cuatro almas de mis hijos
frente al fuego de mi amor.

Con el material en mis manos
y todo mi corazón . . .
voy formando sus imágenes
buscando la perfección.

A veces se endurece un poco
y le suplico al Señor,
que me colme de paciencia
El, que es todo amor.

Y así transcurre mi vida,
y la alfarería de mi ensoñación:
modelando cuatro almas
que son mi ilusión.

Con ternura y paciencia
y toda dedicación,
la madre que educa a sus hijos
será bendecida de Dios!

VASCONCELOS Y EL PREMIO NOBEL

(Viene de la página 24)

El Dr. Agustín Basave, uno de los valores más representativos de la nueva filosofía mexicana, ha encontrado en José Vasconcelos méritos suficientes para el Premio Nobel, señalando en la obra vasconcelista tres tesis originales:

«A) La teoría del apriori estético, en la cual se afirma que el fenómeno de la belleza obedece a formas específicas, que son: el ritmo, la melodía, la armonía y el contrapunto, formas independientes totalmente de las formas lógicas aristotélicas.

B) La teoría de la coordinación mental, que liga conjuntos heterogéneos. Cuando pensamos en un objeto, por ejemplo, ponemos en un sector de la mente lo que nos dice del objeto la física, lo que nos dice la química, lo que nos dice la literatura. Y así la labor del filósofo, va a consistir en coordinar todas esas esferas del conocimiento, para lograr algo que ya no es logos, sino armonía. La verdad, en consecuencia, ya no es la reducción de lo particular a lo general, sino sino el secreto de la coordinación de valores irreductibles el uno al otro, pero que se ligan por la vida y la acción, dando por resultado una existencia como armonía.

C) En su ensayo titulado «La sinfonía como forma literaria», Vasconcelos lanzó por vez primera la tesis de que el arte supone la combinación de elementos heterogéneos, que se coordinan en forma no intelectual, sino en forma armónica y estética, a efecto de producir efectos de conjunto, que son perfectamente inteligibles, además de sensibles, y que nada tienen que ver con las conclusiones lógicas de la mente. Esta tesis coincide con las ideas sobre la belleza del poeta Elliot, en sus cuartetos, escritos como diez años después, según lo hizo notar el filósofo norteamericano Philip Wheelwright».

José Vasconcelos es el máximo filósofo de América. Otros filósofos americanos, como John Dewey o William James, han representado una aventura del pensamiento en el orden teórico o en la especulación experimental, con una interpretación parcial del saber humano, en el que se dan valores positivos y negativos, aceptados en parte por unos y negados en parte por otros. El filósofo racional pretende encerrar el mundo en un sistema, pero como el mundo es siempre mayor que el sistema, escapa a sus redes conceptuales. Vasconcelos ha buscado un saber de totalidad, y en la totalidad, no cabe negación ni afirmación, que son dos formas convencionales con las que opera la razón.

Para el vasconcelismo vivimos en la totalidad, con el patetismo de la existencia, lo mismo que la armonía y el número corresponden a los cómputos exactos del espíritu o de la medida matemática.

Ha seguido las tres etapas progresivas de un conocimiento absoluto: el arte, o la intuición poética, la ciencia, o el saber racional, y la revelación, o el saber divino.

No caben otros caminos en la mente humana, llevando de esta suerte a la armonía del saber total».

Dewey o James podían ser unos presocráticos, y Vasconcelos, un Platón o un San Agustín, con diferencias bien claras de jerarquía filosófica en favor de los últimos.

La obra educativa de Vasconcelos pudo realizarse desde el Ministerio de Educación o en la Rectoría de la Universidad de México. Lo encontramos reflejado en su libro «De Robinson a Odiseo», modelo de educación iberoamericana y de un concepto universal de la cultura, que le valió el reconocimiento de «Maestro de la Juventud».

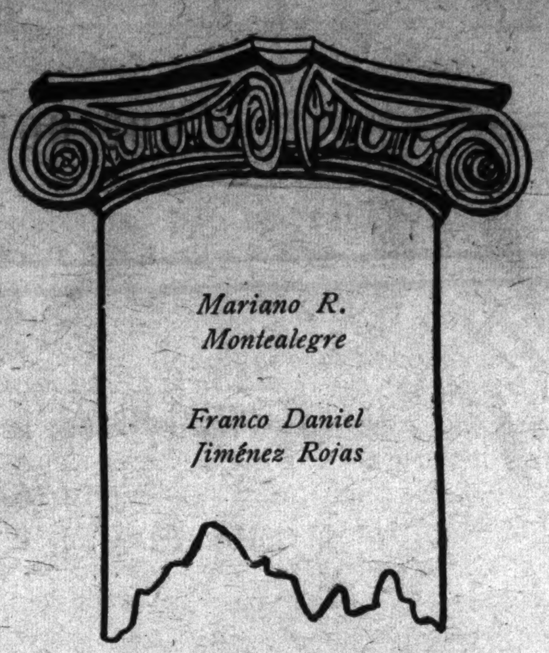
El Premio Nobel se concede a los grandes creadores de la inteligencia, de la belleza o a los fomentadores de la paz y la cultura. La obra de Vasconcelos se extiende, con miras universales, lo mismo al educador, al hombre de letras y al filósofo. Y es la expresión de la civilización clásica y del humanismo cristiano en las tierras americanas, desde el río Bravo a la Patagonia, o desde California Alta al Amazonas brasileño.

Son conceptos generosos, haciendo posibles los encuentros de todas las razas, en diálogo y conjunción amistosos, permitiendo una nueva estirpe, que Vasconcelos llamó «La raza cósmica». Herederos de este espíritu humanista son algunos gobiernos mexicanos de la Revolución, con una conducta internacional consecuente, respetando el derecho de gentes y creando para México un gran prestigio moral.

Desde mi ángulo modesto de escritor, invito a los intelectuales de México, de Ibero-América, de España y del mundo, al margen de diferencias políticas, para estudiar la obra de este hombre genial, proponiéndole a la Academia Sueca de la Lengua para el Premio Nobel.

Si este objetivo de justicia se lograse, sería en primer lugar una gloria para México y para la cultura hispánica. Y en segundo lugar, una prueba de justicia internacional de los Premio Nobel, al espíritu nobilísimo de una comunidad de naciones que creen en Dios y en Don Quijote.

México, D. F., 15 Febrero 1958.



Esta es la columna miliarta del REPERTORIO AMERICANO.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el fin de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

El socialismo racionalista

(Trad. y envío de *P. D.*, Cartago.)

Es la protesta contra las desigualdades injustificadas de las organizaciones sociales. Es la tendencia a la aplicación de la justicia absoluta en la sociedad. Es la búsqueda de la fórmula teórica y prática de lo que la sociedad debe ser en adelante, para que el orden exista imperturbablemente en presencia de los desarrollos de la inteligencia y la libertad completa de discusión. Es la búsqueda de la regla de las acciones tanto individuales como sociales, común a todos. Es la determinación del *Derecho Absoluto*, imprescindible y necesario so pena de sucesión de despotismos y anarquías que llevan a la muerte social, desde la invención de la imprenta y la indestructibilidad de la *Prensa* que derriba cualquier hipótesis arbitraria o regla irracional. (Centro de los Socialistas racionales.)

El verdadero remedio humanitario consiste en una religión que sea aceptable por la razón, para que sea eficaz en las costumbres privadas y sociales. Si una religión es racional, científicamente demostrada, es real, es la única buena, es la verdadera; resiste al examen. La razón no puede negarla y la conciencia debe someterse a sus leyes, las que constituyen el Derecho y la Moral. Henri Bonnet.

La libertad no es otra cosa que la sumisión voluntaria a la dictadura de la razón.

Se debe organizar la sociedad de manera que el salario sea la mayor parte posible en el producto y el capital la menor posible. Y cuando, además del salario relativo a su trabajo, cada uno posee su parte en la renta del suelo y en las ganancias de los capitales adquiridos por las generaciones pasadas, es evidente que cada trabajador está rico y que el infortunado que no puede trabajar por invalidez física, siempre tiene sus comodidades.

Se cree ahora que producir es dar los medios de consumir, mientras que en la organización actual, producir es asesinar al débil.

HIPÓLITO COLINS.

Marzo 15, 1958.



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El "Hobby" de la Literatura Infantil

Por *Agustín* NIETO CABALLERO

(En *El Tiempo*, de Bogotá. 4 Febrero 1958.)

I

Nada como unas vacaciones tranquilas para dar rienda suelta a nuestras distracciones preferidas. En «hobies», o entretenimientos favoritos, hay para todos los gustos: el naipe y los juegos de salón, las estampillas, las monedas, la fotografía, las novelas policiacas, la charla insustancial, el tennis, el chachachá y el merecumbé, el ciclismo, la natación, el sueño, sí, el sueño también porque hay gentes que duermen de día para distraerse, ya que solo durmiendo se distraen.

Nosotros hemos cultivado el «hoby» de la literatura infantil de nuestra primera juventud, y a él dedicamos preferentemente nuestras horas libres. Aun cuando todo hobby es incomprensible para quienes no lo cultivan, no es difícil explicar el nuestro.

¿Entra él en el género de la manía coleccionista? En gran parte sí, mas no del todo. Digamos de una vez que se trata de coleccionar una índole particular de libros, y cuando éstos se reunen, no por sus tamaños y colores—que también existen colecciones de este género— sino por su contenido e ilustraciones, entonces el goce material de contemplar un libro se dobla con el goce espiritual que nos da su contenido.

Conocimos un amigo que reunía primeras ediciones de toda índole de libros. Conocimos otro que coleccionaba todas las posibles ediciones de una misma obra. No hubiéramos hecho tal cosa jamás, pero ese es un tipo de recreo con el que a nadie se hace mal. Así ocurre con esta bella colección de libros de literatura infantil que continúa enriqueciéndose día a día para nuestro gozo exclusivo.

La afición por los cuentos de niños toca las fibras más recónditas de la humanidad. Los mitos, surgidos en la noche de los tiempos, son los precursores de los cuentos. Pero si sólo partimos de la antigüedad conocida, ¿no son acaso Homero y Virgilio los más grandes cuentistas? Pues, ¿qué otra cosa son en el fondo La Ilíada y la Odisea y la Eneida? No es acaso el Popol Vuh de los Mayas un soberbio cuento? ¿Y en nuestra era no son las parábolas de Jesús, bellos cuentos saturados de altísima doctrina? ¿Y habrá algo más fascinador para los niños que el Francisco de Asís que les habla a las flores, a los pájaros y al lobo salvaje, y con su dulzura los cautiva? Los juglares y trovadores de la edad media son cuentistas que traen de Oriente sus maravillosos relatos, como los mercaderes llegan cargados de perfumes y especias. Arabia, La India . . . Casi pudiéramos decir que la vida es un cuento, y que la historia de la humanidad es un cuento también.

En verdad el cuento debe ser tan viejo como la humanidad. Cuando el hombre comenzó a hablar —y nadie sabe en qué idioma lo hizo— hubo de inventar el mito, la fábula, el cuento, para explicarse a sí mismo muchas cosas y—¿porqué no?— para distraer a la pobre inquieta o atemorizada en el fondo de la caverna en que el grupo familiar se guarnecía.

Las hadas tuvieron asimismo que existir antes que los santones y héroes legendarios. Debieron ser contemporáneas de las brujas. El espíritu del bien y el espíritu del mal quedaron así representados en dos mujeres: la una horrenda en su vejez, surcado el rostro de rugosos arabescos, desdentada, con dos colmillos protuberantes, con ojos saltones y vengativos, nariz de pájaro de presa, cabellos alborotados, voz chillona, gesto agrio, sayal andrajoso y sucio, y mala intención en todos sus ademanes. La otra mujer de deslumbradora y juvenil belleza, ojos de azul marino, mirada de infinita dulzura, trenzas de oro para enmarcar el rostro ultraterreno, túnica de purísima blancura, y sólo bondad en sus palabras. La una monta en escoba desmirriada, y parece surgir del fondo del averno en medio de la tormenta. Trae maldiciones. La otra llega en un rayo de sol, y brota como de uno de sus destellos. Su aporte son los dones de la felicidad.

Desde entonces la humanidad crea los cuentos de brujas y los cuentos de hadas. Poesía y belleza de un lado; fealdad del otro.

En el siglo XVI, Perrault, de quien se dice que se inspiró en el italiano Straparola, y éste en otros cronistas, hasta llegar al pueblo, antecedió de un siglo a los hermanos Grimm. Parece que ni el escritor francés ni los dos alemanes se propusieron en un principio escribir para los niños. Su intento sería únicamente el de recoger en forma literaria y poéticas las bellas leyendas de su tierra nativa y las que a ella llegaban desde lejanos y exóticos países.

Por lo que hace a los hermanos Grimm es un hecho, como ya se ha observado, que imbuídos de un propósito puramente literario se lanzaron sobre los campos de Alemania—eran ante todo dos filólogos en persecución de cuentos y leyendas y anécdotas y dichos del pueblo, como si se tratara de cazar mariposas, al decir de Paul Hazard. Y qué bellos colores tenían las que caían en su red!

A la manera de Xavier de Maistre, que un día tuvo la ocurrencia de escribir un libro sobre un viaje alrededor de su cuarto, ensayemos hacer un rápido recorrido frente a los anaqueles que guardan este tesoro de la literatura infantil.

Encontraremos, desde luego, los clásicos de la psicología del niño que tanto ayudan a la comprensión del tema: Preyer, Binet, Ribot, Stanley Hall, Dewey, William James, Janet, Claparéde, Pieron, Wallon, Kirpatric Bovet, Bernard Pérez, Queyrat, Sully Vermeylen, Fleury, Rasmusen, Demoor, Hellen Key, Rein, Declory, Montessory, Piaget . . . Amén de la pléyade de los que van llegando a la sombra de los maestros. Tampoco podía faltar en esta biblioteca de estudios e investigaciones de psicología

infantil la extensa y fundamental obra de Karl Gross, «Los juegos de los animales», tan semejantes estos juegos a las libres expansiones de las pequeñas criaturas humanas.

Luego los volúmenes que hablan de la literatura del niño: Paul Hazard, Braumer, Jeanne Cappe, Sara Cone, Jesualdo, Blanca Lydia Trejo...

En seguida las célebres autobiografías de los grandes escritores que hablaron sobre su infancia: Gohete, Tolstoi, Renán, Tagore, Anatole France, Pierre Loti, Romain, Rolland, Quinet, Francis James, Jorge Elliot, Jean Aicard, Gorky, Ramón y Cajal, Litchenberger, Luciano Zuccoli, Rodolfo Rivavola, Spitteler, tántos otros.

A continuación las enciclopedías y los diccionarios de la niñez y la juventud: El Tesoro, Uthea, Universitas, y las revistas que nos traen los últimos aportes de la ciencia que todavía no han tomado forma de libro, y los tratados de Psicología experimental, y los equipos de «tests» . . .

Y ahora sí las bellas ediciones de los más célebres cuentos de todos los tiempos, de todos los países, de todas las lenguas. Ediciones españolas, francesas, inglesas, alemanas, italianas, portuguesas, americanas del norte y del sur . . . Libros venidos de China, del Japón, de Rusia, de Grecia, de La India, de Holanda, de Suecia, de Estonia, de Bulgaria, de Checoeslovaquia, del Africa y de Australia! Anderson, Perrault, Schmid, los hermanos Grimm, Dickens, Kipling, Amicis, Colodi, en los idiomas nativos y en diversas traducciones. Desde luego las copiosas colecciones de las obras maestras al alcance de los niños, y, con el mismo espíritu, las vidas de los grandes hombres.

Finalmente las secciones que muestran la manera como se presenta la religión y el arte ante los niños en las diversas naciones: dos asuntos los más fundamentales.

Todo este millar de libros en la más variada presentación editorial y con el prodigio de las ilustraciones que nos brindan la técnica de las distintas épocas y la riqueza de la imaginación humana.

Viajar es un emocionante placer, pero cuando ello no es posible no debemos de olvidar que al alcance de la mano tenemos los libros. Con ellos podemos, sin movernos de nuestro escritorio, darle la vuelta al mundo, y aun salir de nuestro planeta; conversar con los sabios, artistas y pensadores de todos los siglos, olvidarnos del tiempo y del espacio. Por otra parte, aun en el viaje, la lectura es necesaria, indispensable para ampliar la visión de lo que contemplamos e iluminar con luces que nos vienen de fuera nuestra propia emoción. Y si esa lectura incluye en cada sitio la que se dedica a los niños, encontraremos la solución de múltiples problemas que antes no habíamos podido descifrar, porque quizás no haya otra expresión más luminosa de un pueblo que su literatura infantil. Desde Las Mil y Una Noches hasta Platero y Yo, qué de caminos de meandros maravillosos!

Cada pueblo trajo a su lengua e hizo suyo el elemento de belleza literaria que el alma del niño declaró universal. Sólo las Nursery Rithmes no han necesitado traducción ni adaptación. Pudiera decirse que la literatura infantil de Inglaterra se inicia con estas sencillas canciones de cuna con las que el pueblo inglés meció a sus niños desde siglos atrás. Tienen tal encanto que se han dispersado por el mundo llevando la cadencia de su mensaje sin requerir intérpretes ni traductores. La verdad es que en las canciones de cuna no importa el idioma. Sólo música de palabras pudieran ser. En el ritmo, en el tono, en el susurro de la voz de la madre, está su recóndito secreto.

No sé si los críticos de la literatura mundial se han dado cuenta del auge extraordinario que han tomado en estos últimos años los libros consagrados a los niños. En nuestro conocimiento jamás antes se había hecho un despliegue semejante de obras con destino a la infancia de todos los países. Los dibujos que las ilustran les han dado de por sí interés mundial. En ninguna circunstancia como en la de la niñez el dibujo es un idioma universal. Pudiéramos agregar que el alma del niño es una misma en todas las latitudes. Prueba de ello es el hecho de que los cuentos para los niños no tienen propiamente nacionalidad. Mejor valdría decir que cuando un autor de genio escribe un cuento infantil, ese cuento toma carta de naturaleza en donde quiera que llega.

Que estos relatos milenarios vieran la primera luz en La India o en Arabia puede discutirse, pero lo que sí es de toda evidencia es que desde el sitio de donde partieron le dieron la vuelta al mundo. Y así ha ocurrido con todas las creaciones tocadas por el genio de la fortuna. Como un ejemplo recordemos a Peter Pan, la popularísima historieta inglesa que parece tan vieja como Pulgarcito, y que, no obstante ese aspecto legendario, hizo aparición en la Navidad de 1904. Viene pues a la vida en nuestro siglo, pese a su apariencia fabulosa, y ya no hay lugar en donde no se encuentre.

Menos de cincuenta años atrás, con el seudónimo de Lewis Carrol, el matemático de Oxford Chales Lutwidge, publica su «Alicia en el País de las Maravillas» que también circunvalará la tierra, vistiendo en cada sitio el traje de la localidad. ¿Y qué decir del ya famoso «Babar» que nos muestra una prodigiosa colectividad de

elefantes que con la trompa realizan todas las actividades del hombre? Y de los álbumes de Benjamín Rabier, el mago que dibuja la caricatura, llena de gracia, de todos los animales, y los hace hablar como seres humanos?

De todas estas joyas literarias y pictóricas podría decirse que son distracción apropiada para niños de 7 a 70 años. La verdad es que no hay límite de edades para gozar del ingenio y la belleza.

A este propósito es interesante comprobar que Perrault y Andersen y Grimm y Schmid están hoy en los cinco continentes. La Caperucita Roja es negra en Africa, amarilla y de ojos oblicuos en el Japón y en la China, color aceituna en La India, y blanca en las naciones de Occidente, pero es la misma Caperucita y con el mismo lobo que la engaña y la devora.

Cada país expresa la intimidad de su alma en estas adaptaciones. No puede uno menos de sonreír al observar algunas de ellas. En Rusia el Príncipe que se casa con la Cenicienta es un obrero corpulento, valeroso y trabajador. No entenderían los pequeños del Soviet que para una niña tan hacendosa se le buscara un príncipe, es decir, un ocioso del antiguo régimen.

Por lo que hace a las adaptaciones de muchos de los grandes libros, se ha hecho la observación de que éstas resultan a menudo verdaderas caricaturas. Don Quijote y Sancho, valga el ejemplo, profudamente humanos en la obra de Cervantes, no son, en su versión infantil, nos dice Brauner, más que dos locos a los que acontecen aventuras bastante tontas.

Sea como ello fuere se calcula que 100 millones de libros para niños de las más diversas procedencias se publican hoy en Rusia. La competencia entre las dos grandes fortalezas del mundo se manifiesta, como lo vemos no únicamente en las cosas atañederas a la guerra.

Estos cuentos universales compiten en belleza expresiva y en buen gusto literario en los diversos países. Tenemos la impresión de que los dibujantes de los tiempos modernos han superado en delicadeza y fuerza emotiva a los escritores. Tal ha sido su acierto y tal la gracia de su expresión que a menudo pudiera suprimirse el texto de los relatos para dejar hablar únicamente a las bellas ilustraciones en colores, algunas a la altura de auténticas obras maestras. Lo ficticio y lo verdadero, lo sabio y lo candoroso, la fábula y la historia, el alma de los abuelos y el alma de los niños, se armonizan en forma tan perfecta que en sucesiones de imágenes hablan sin palabras y penetran hasta lo más recóndito del alma infantil.

Sobre decir que no nos referimos aquí a esas ilustraciones modernistas que deforman la realidad como lo hacen ciertos pintores contemporáneos, y que el niño, que nada sabe de snobismos, ni surrealismos, ni desequilibrios, ni desniveles, ni enigmas abstraccionistas, se queda sin entender la belleza en clave de esas creaciones que sólo son descifradas por los iniciados. Es cierto que a veces en esas ilustraciones se alcanza a entrever su espanto, y crean desarreglos nerviosos en los pequeños lectores que todavía no tienen la madurez necesaria para poder reír de ellas.

Agustín NIETO CABALLERO

Bogotá, Febrero 4 de 1958.

DEBUSSYANA

Lenta suavidad
me circunda y resbala
como gotas de arpa
cayendo sobre el agua.

Húmeda caricia larga
de ávidos dedos largos
untados en la espalda;
en desiertos de la piel,
y en los cauces de la sed
del otro lado del alma.

Sumergidos
rumores de caracoles
olvidados
en mares interiores.

Cortinas diáfanas
de peces transparentes
e incoloras medusas
de mí, me separan.

Y el lánguido estar
de las horas difusas
se derrama,
mientras se deslizan
sobre camas de algas
amorfas nostalgias.

Sol Rubén de la BORBOLLA

Acapulco, Febrero de 1957.

EL DOLOR AJENO

Florece; se abre en el pecho
como otro corazón
junto al dolor nuestro.

Crecen los silencios unidos
dialogando lo que no se ha dicho;
desvanécense contornos,
y se llora la lágrima ajena
cuando la nuestra se seca.

Dolor que se busca
y se encuentra a sí mismo
al ofrecer alivio.

Dolor que se encuentra
sin cesar y se resigna
a no buscar olvido.

Cuando el dolor llega,
se queda;
una atmósfera propia
entonces
nos individualiza:
ceniza en saliva suspendida;
cortina de sal derretida;
cadáveres de otros que fuimos
y sudor cristalino
disueltos en neblina.

Atmósfera inviolable
del íntimo universo
y membrana permeable
para el dolor ajeno.

Hay el dolor del pan
y del espasmo;
del huérfano cariño;
del diálogo tronchado
y el progreso prostituido.
Hay dolores hembras;
hay dolores niños
y varones humillados.
Hay dolores mendigos,
y plenitudes devenidas
dolor, al no encontrar
la súplica tendida.
Hay el dolor del plazo;
de la cárcel del espacio,
y el dolor de no saber
si somos nosotros el ser
o es el ser quien nos es.
Hay dolores espirales,
concéntricos, circulares;
dolores con agujeros
que nuestro yo vuelve plenos.
Dolores que conocemos
y que ya no son ajenos.

Sol Rubén de la BORBOLLA

México, Agosto de 1957.

PAGINA LIRICA

(En Rep. Amer.)

PARA JOSÉ ALBERTO

A este nieto le traemos
las flores del corazón,
que en silencio recogimos
en nuestro mundo interior.

Esas flores no se secan
porque son nuestra ilusión;
ellas siempre se sustentan
en las fuentes del amor.

Y el Amor, —según lo afirma
la suprema erudición,—
es la Ley que dió a los hombres
el Divino Redentor.

Quiera el cielo que este nieto,
—vida nuestra y nuestro amor—
tenga siempre, ¡fija en mente!,
esta Ley Santa de Dios.

J. J SALAS PEREZ

En la Navidad de 1957.

León, Nicaragua.

NAVIDAD EN PONECOYA

(Para nuestros familiares
y buenos amigos de León).

Hemos venido, felices,
a visitar este mar
donde hay esteros y cielos,
que forman un sólo altar:

Es la bella Nicaragua,
la de Pallais y de Darío,
la de los lagos que encantan,
la que cumple bien su sino

de ser Tierra protectora
para el que sueña y trabaja,
para el que lucha y confía
y en Dios pone su esperanza.

Tierra que es sólo un portal
con ornamentos del Cielo;
¡bellos esteros y lagos
y montes regios.., serenos!

Tierra de nobles mujeres
fraternales y muy bellas,
que cautivan y consuelan
y al corazón encadenan.

Por eso en la Navidad,
que hoy discurre con agrado
en esta Sagrada Tierra,
elevamos nuestros cantos

para dar gracias a Dios,
ya que, alejando las penas,
nos concede el gran milagro
de esta triunfal Noche Buena!

J. J. SALAS PEREZ

León, Nicaragua, de 1957.

DESPERTAR EN LEÓN

Levanto mi cabeza soñadora
a los primeros rayos de la aurora
y admiro los luceros encendidos:
¡Pensamientos de Dios . . . indefinidos!

Porque ellos son los mundos del espacio
que no tienen ni reyes, ni un palacio
ellos viven la Santa Libertad
dentro del orden, el bien y la verdad.

Por eso es que buscamos sintonía
con la Aurora de Dios en cada día
y al mirar en el cielo estos luceros,
encontramos más nobles derroteros.

Derroteros de amor y de consuelo,
donde viaja tranquilo nuestro anhelo,
para encontrar, al fin de la jornada,
la esencia de Dios mismo . . . o de la nada!

J. J. SALAS PEREZ

León, Nicaragua,
26 de Diciembre de 1957.

LA CONFIDENCIA

Llovía lenta la noche
sobre el sueño y la ciudad,
íbamos callando ausencias
por calles de soledad.
Yo te dije: «Aún llevas luz
de rocío nocturnal»,
y sonreíste en silencio
tal vez para no llorar.

Buscamos refugio breve
para nuestra confesión;
el mundo olvidó su prisa
y calló el tiempo el reloj.
Te ví como niña triste
al fondo de un corredor,
y el corredor era el mundo
y la tristeza el amor.

Tú me contaste tus sueños
sin dejar de sonreír.
Yo supe que había lágrimas
al final de tu jardín.
Y te confesé mis penas
que ya no se quieren ir;
el mundo fué andén de amores
y hoy recordarlo es vivir.

Te dije: «La vida tiene
lo que el juego de ajedrez:
se mueve una pieza ahora,
más tarde empieza a doler».
Salimos. La calle estaba
como limpio amanecer.
Sólo corazón adentro
no cesaba de llover.

Alberto BAEZA FLORES

La Habana, 1957.

NOCTURNO DE AMOR

Sí. Ya no había prisa,
ni ansiedad, ni temores.
La luna se dormía
entre las blancas flores.

Te abracé con ternura
y te dije al oído
que una sola palabra
desterraba el olvido.

Espejo de mi sueño,
corazón de quimera,
eras como la brisa
sobre la primavera.

La noche fué perdiéndose
con sus callados pasos,
y tú fuiste durmiéndote
como un río en mis brazos.

Murmuraste un anhelo
y te besé en la frente.

Cuando cerré los ojos
hacia el día naciente,
aún flotaba en la alcoba
una palabra: siempre.

Alberto BAEZA FLORES

La Habana, 1957.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

"...y concebí una federación de ideas."—E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

¡NO pasarán!

Por *Blanca Lydia TREJO*
(En *Rep. Amer.*)

Quienes vivimos, quienes participamos en ese inmenso trozo de historia que fue la revolución española, sabemos cuánto significaba el nombre del Gral. Miaja en aquellos momentos cruciales. ¡Cuánta fe inspiraba su austera figura!

Llovía fuego del cielo, rugía la metralla, las bombas menudeaban por todas partes. Se estremecía Madrid, los incendios se multiplicaban, los gritos de espanto, los ayes de los heridos, los pavorosos silbidos de las ambulancias, el aire hediondo a pólvora, el humo en negros penachos poniendo sombras más densas en la oscuridad, y en medio de esa visión dantesca, el nombre de Miaja fulgía como una estrella de esperanza, contra toda esperanza.

Las mujeres al par que los hombres exclamaban, como un reto: «*NO pasarán*»... Ellas no querían dejar su Madrid, hubo que desalojarlas por la fuerza... mientras M chado, como patriarca bíblico exclamaba:

«Madrid, Madrid, qué bien tu nombre suena,
rompe olas de todas las Españas,
la tierra se desgaja, el cielo truena,
y tú sonríes con plomo en las entrañas».

¡No pasarán! ... Sigue siendo un grito de guerra mientras existan hombres dignos sobre la faz de la tierra. No pasarán impunes, las injusticias, no pasarán a nuestros hijos, las crueles herencias de un pasado de incomprensión, de traiciones, de crueldades, de explotaciones ... Y, ajustando a ese sentir honroso la vida misma, tenemos en México la verdadera España, la heroica, siempre en lucha contra de una anquilosada aristocracia embrutecida y ebria de poder.

¡Miaja! nombre que se conjugaba en todos los fuegos, en todos los frentes, en todos los triunfos y todos los fracasos.

—Que si los leales se apoderaron de Villa Franca ... —y la mujer que gritaba iba dejando por la acera, los olores de yerba buena de su cesta.

—Guadalajara ha sido recuperada... —y el periódico era arrebatado de todas las manos en la retaguardia.

Bajo una luna de intensa luz verdeazul, Barcelona servía de blanco a los torpedos que venían del mar. Tan sorpresivos eran que resultaban peor que los bombardeos de la aviación ... Muertos, heridos, mutilados, el pueblo se desangraba por su libertad.

¡Miaja! ... ¡Qué de recuerdos me trae su nombre¡ Había que pronunciarlo para no desfallecer. Con frecuencia, mientras las brigadas de salvamento —en las que me enrolé para ayudar al pueblo español— trabajábamos sacando a los heridos debajo los escombros, la aviación enemiga volvía con su metralla pasando muy bajito, disparando contra de las brigadas. Había que meterse inmediatamente bajo los promontorios de tierra o cubrirse con los muertos. ¡Qué horrible es la muerte cuando se le ve la cara tan cerca! Ese carnet que me abría todas las puertas con tanto respeto y cariño, aún lo guardo como un tesoro, como uno de los recuerdos más gratos a mi conciencia. «Brigadas de salvamento y descombramiento de bombardeos». Una de nuestras obligaciones era también, la de cuidar de los intereses de las víctimas. Rescatar lo más que se podía para hacer menos dura aquella hambre, aquella miseria, aquel dolor inmenso de los cuerpos y las almas, sin techo, sin pan, sin alcanz r una migaja de misericordia de un mundo que comerciaba con el dolor de España ... Bueno, ¿y por qué todo esto? ¡Ah, es que Miaja, ahora está estrechamente unido a la tierra de México. Su nombre me hizo ver esta página del pasado que él llenó con su lealtad a la República Española. ¡Miaja! ... Ha muerto un gran español, pero vive un símbolo.

México, D. F., 1958.